

sentimientos que tenía de las grandezas de la Virgen, la arrebataban hasta el cielo, que era fácil de ver la preferencia con que la madre de Dios aceptaba su devoción. Juana se fijaba principalmente en las cuatro palabras *Ave, Maria, Dominus tecum*, saboreándolas con indecible dulzura y gusto interior, imposible de declarar como no fuera por ella sola.

II. Repartía sus rosarios á las religiosas de su orden y á los seglares que iban á visitarla, como otros tantos tesoros del cielo, y para hacer su uso mas provechoso impetró del papa Alejandro VI diez mil dias de indulgencia en favor de los que rezasen todos los dias esta corona. Leon X las aumentó luego hasta diez mil años estimulando así á los fieles á apreciar y practicar esta devoción.

§. IX. — El noveno rasgo de devoción es habituarse á rezar diversas oraciones que la iglesia ofrece á la Virgen santísima.

I. Mucho gusto da ver un ramillete primorosamente compuesto de las flores mas vistosas y aromáticas de un jardin, la rosa, el clavel, el alhelí, el amaranto, el tulipán, el jazmín, la violeta, el pensamiento etc.: parece un presente digno de una gran señora. Pero ¡cuán diferente es el ramillete místico que voy á ofrecer á la reina del cielo, compuesto de varias oraciones excelentes como otras tantas flores cogidas en los amenos jardines de la iglesia! Si el lector tiene la curiosidad de entrar en ellos, verá primero un cuadro de preciosos cánticos é himnos, luego otro de bellisimas antifonas, en seguida otro de responsorios y otro de varias oraciones singulares; de modo que podrá formar un ramillete vistoso y de mucho valor.

El himno *Ave, maris stella*.

II. Páreceme dulcísimo el himno *Ave, maris stella*, como que se compuso para reverenciar el misterio mas dulce entre todos los de la Virgen, siendo su autor segun graves escritores el melifluo S. Bernardo, tierno siervo de María. Creo que una de las mas fuertes conjeturas que los induce á pensar así, la sacan de aquellas amorosas palabras: *Monstra te esse matrem*; que parece son las mismas que el santo pronunciaba cuando se le apareció nuestra señora y le favoreció con una de las mas regaladas finezas de que pueden preciarse los validos de María. Yo no los contradigo, porque no tengo objecion poderosa que hacerles. Acuérdomé con este motivo del caso de cierto mancebo, que habiéndose entregado al diablo en cuerpo y alma recibió la cédula que le habia dado, al tiempo de estar rezando aquellas mismas palabras en el santuario de Loreto. Referiré otro milagro que se cuenta en la historia de nuestra señora de Montserrat. Viendo los monjes de aquel célebre monasterio que la imágen de nuestra señora estaba muy estropeada llamaron á un famoso pintor para que la restaurase. No bien hubo este puesto el pincel en la efigie, cuando quedó ciego, y así permaneció por espacio de tres meses, hasta que discurrió que la medicina debia de venir de la misma mano de donde habia venido el mal. A este fin rogó á los monjes que pues ellos eran la causa de su trabajo, interpusieran sus oraciones para alcanzar el remedio. Con efecto estando ellos cantando el himno *Ave, maris stella*, al llegar á aquellas palabras: *Profer lumen cæcis*, muestra la luz á los ciegos; recobró el pintor la vista. Con estos ejemplos y otros muchos ha manifestado la Virgen el contentamiento que recibe de ser saludada con un himno tan devoto. Así es que muchos siervos suyos

tenian la costumbre de ofrecérsele todos los dias. Santa Brigida la observaba fielmente, y á imitacion suya su hija santa Catalina y Pedro Olave, confesor de las dos. La reina del cielo la habia mandado congregar toda su familia á cierta hora del dia para cantar este himno, prometiéndole que mientras se practicase esta devocion, ella tendria muy particular cuidado de todos los de la casa y los protegeria siempre.

Quem terra, pontus, æthera.

III. Este himno que se canta en los maitines del oficio de la Virgen, fué compuesto por Fortunato, obispo de Poitiers, el cual vivia hácia el año 170.

O gloriosa domina.

IV. El himno de laudes *O gloriosa domina* se debe á la pluma de S. Ambrosio, así como el *Memento*, *salutis auctor* que se reza á prima, tercia, sexta, nona y completas. Ya hice ver en otro lugar cómo S. Antonio de Padua ahuyentó por medio de este himno al enemigo que le apretaba el cuello para ahogarle, y el auxilio que recibió S. Ricardo, obispo de Chichester en Inglaterra, repitiendo con frecuencia á la hora de la muerte estas palabras: *Maria mater gratiæ*. Un mancebo que habia perdido cuanto tenia, fué llevado por un encantador á un bosque y allí acosado tan reciamente por el demonio para que renegara de la madre de Dios, que es probable hubiera consentido, si nuestra señora no hubiese acudido á su auxilio en el instante sugiriéndole esta devota oracion, que acostumbraba él rezar todos los dias. El espíritu maligno se indignó tanto al ver que se le escapaba la presa, que descargó su furia sobre el encantador y le retoreció el pesuezo allí mismo. A estos prodigios

añadiria yo con gusto otro no menos notable ocurrido con un novicio de la orden de S. Francisco, á quien su prelado mandó preguntara á la Virgen qué himno le agradaba mas; pero me abstengo de ello por haber hablado ya en otra parte de este caso extraordinario.

Stabat Mater.

V. S. Antonino y algunos otros atribuyen á S. Gregorio el Grande la prosa ó lamentacion de la Virgen, que empieza: *Stabat mater dolorosa*.

Te matrem Dei laudamus.

VI. S. Buenaventura compuso á imitacion del *Te Deum*, obra de S. Ambrosio y de S. Agustin, un himno que merece copiarse aqui entero tanto por no ser comun, como por las alabanzas que en él se tributan á la virgen Maria. Dice así:

Te matrem Dei laudamus: te Mariam virginem profitemur.

Te æterni Patris sponsam omnis terra veneratur.

Tibi omnes angeli et archangeli, tibi throni et principatus fideliter deserviunt.

Tibi omnes potestates et omnes virtutes, cæli cælorum et universæ dominationes obediunt.

Tibi omnes chori, tibi cherubim et seraphim exultantes assistunt.

Tibi omnis angelica creatura incessabili voce proclamat:

Sancta, sancta, sancta Maria Dei genitrix, mater et virgo.

Pleni sunt cæli et terra majestatis gloriæ fructus ventris tui.

Te gloriosus apostolorum chorus sui creatoris matrem colaudat.

Te beatorum martyrum cætus candidatus Christi genitricem glorificat.

Te gloriosus confessorum exercitus Trinitatis templum appellat.

Te sanctarum virginum chorus amabilis virginitatis et humilitatis exemplum prædicat.

Te tota cœlestis curia reginam honorat.

Te per universum orbem ecclesia invocando concelebrat.

Matrem divinæ majestatis,

Venerandam te veram regis cœlestis puerperam,

Sanctam quoque, dulcem et piam.

Tu angelorum domina, tu paradisi janua.

Tu scala regni cœlestis et gloriæ, tu thalamus, tu arca pietatis et gratiæ.

Tu vena misericordiæ, tu sponsa et mater regis æterni,

Tu templum et sacrarium Spiritus Sancti, totius beatissimæ Trinitatis nobile triclimum.

Tu mediatrix Dei et hominum amatrix.

Tu agonizatrix pugnantium, advocata pauperum, miseratrix et refugium peccatorum.

Tu erogatrix munerum, superatrix ac terror dæmonum et superborum.

Tu mundi domina, cœli regina, post Deum sola spes nostra.

Tu salus te invocantium, portus naufragantium, miserorum solatium, pereuntium refugium.

Tu mater omnium beatorum, gaudium plenum post Deum, omnium supernorum civium solatium.

Tu promotrix justorum, congregatrix errantium, promissio patriarcharum.

Tu veritas prophetarum, præconium et doctrix apostolorum, magistra evangelistarum.

Tu fortitudo martyrum, exemplar confessorum, honor et festi-
vitas virginum.

Tu ad liberandum exilem hominem filium Dei suscepisti in
uterum.

Per te, expugnato hoste antique, sunt aperta fidelibus regna
cœlorum.

Tu cum filio tuo sedes ad dexteram Patris: tu ipsum pro no-
bis roga, virgo Maria, quem nos ad judicandum credimus esse
venturum.

Te ergo poscimus nobis famulis tuis subveni, qui pretioso san-
guine filii tui redempti sumus.

Eterna fac, pia Virgo, nos cum sanctis tuis gloria nu-
merari.

Salvum fac populum tuum, domina, ut simus participes hæ-
reditatis filii tui.

Et rege nos, et custodi nos in æternum mente et voce.

Dignare, dulcis Maria, nunc et semper nos sine delicto con-
servare.

Miserere pia nobis, miserere nobis.

Fiat misericordia tua magna nobiscum, quia in te, virgo Ma-
ria, confidimus.

In te, dulcis Maria, speramus, nos defendas in æternum.

Te decet laus; te decet imperium; tibi virtus et gloria in sæ-
cula sæculorum. Amen.

Magnificat.

VII. El himno *Gaude flore virginali* es obra de santo
Tomas Cantuariense.

VIII. No quiero tocar aquí al *Magnificat*, cántico ce-
lestial de nuestra señora, porque es claro que debe de
sobrepajar á los demas himnos y cánticos, tanto como la
que le dijo excede á todos los que fueron inspirados
de Dios.

Regina cœli.

IX. El B. Jordan, general de la orden de predicado-
res, rezaba todos los dias en reverencia de las cinco le-
tras de que consta el nombre de Maria, el cántico *Magni-
ficat* y los cuatro salmos *Ad te levavi oculos meos*, *Retribu-
e servo tuo*, *In convertendo* y *Ad te levavi animam meam*.

X. La antifona *Regina cœli* tiene la excelencia de ha-
ber sido compuesta en el cielo, dictada á los ángeles y
enviada á la tierra en la notable ocasion de que hablé
en el capítulo VII del tratado tercero.

Salve, regina.—Alma Redemptoris mater.—Ave, regina caelorum.

XI. La salve, por mas que digan algunos, es obra de Hermán Contracto, muy devoto de la Virgen: tal es el sentir de todos los buenos autores (1). Le compuso por los años de 1040, y fué tan del agrado de nuestra señora, que en muy poco tiempo se propagó esta devoción en diferentes lugares y particularmente en Alemania y Francia. El papa Gregorio IX ordenó por los años de 1227 que se cantase en toda la iglesia despues del oficio divino y en ciertas épocas del año, como se practica aun hoy. Escribe el doctor Navarro (2) que antiguamente se oyó en Roncesvalles á los ángeles que bajaban á cantar la Salve todos los sábados junto á una fuente, la cual por este motivo se nombra la fuente de los Angeles. Añade que se llama la antifona de los marineros, porque la rezan estos en cuanto amenaza el naufragio. Bosio dice además que apenas hay un buen cristiano que deje de rezarla todos los días en honor de la Virgen. El que desee saber los muchos prodigios acontecidos á causa de esta antifona, puede leer los autores que anotaré aquí aparte (3). S. Bernardo tenia una devoción muy particular á esta antifona: habiéndolo sabido los canónigos de la catedral de Spira le rogaron fuese á ver su iglesia y le recibieron cantando melodiosamente la Salve: el santo dobló tres veces la rodilla al cantar estas dulces palabras: *O clemens! O pia! O dulcis virgo Maria!* En memoria de esto se ven aun hoy en Spira esas mismas palabras grabadas en tres planchas de cobre en el

(1) Trithem. De viris illustr. O. S. B., l. 2, c. 48.
(2) Manual. de orat., c. 49, n. 448.

(3) S. Anton., part. 3, tit. 23, c. 3: Specul. exempl., dist. 7, exempl. 42, 43, 44: Thom. Cantiprat., l. 10, Apum etc.

lugar donde S. Bernardo se arrodilló. El seráfico patriarca S. Francisco mostró aun despues de muerto su afecto á esta devota antifona, segun refiere S. Buenaventura, porque habiéndole invocado una mujer de Arezzo que llevaba siete dias de parto sin poder dar á luz la criatura, se le apareció el santo y le preguntó si le conocia bien á él y si sabia rezar la Salve: como la mujer respondiese que sí, Francisco se la mandó decir asegurando que no bien la hubiese acabado, pariria sin dolor. Comenzó la mujer á rezar, y al llegar á las palabras *et Jesum benedictum fructum ventris tui* parió un hermoso niño y quedó buena y sana.

XII. Los mas de los autores que acabo de citar, tienen por indudable ser obra del mismo Herman la antifona *Alma Redemptoris mater*, que se canta en la iglesia desde el Adviento hasta la Purificación.

XIII. Ciertamente es muy antigua la de *Ave, regina caelorum*, que se canta desde la Purificación hasta la Pascua, aunque no he podido averiguar precisamente su autor.

Sancta Maria, succurre miseris.

XIV. Respecto de los responsorios no creo que se encuentre otro mas antiguo que el que principia: *Sancta Maria, succurre miseris*. Se equivocan los que hacen autor de él á S. Fulberto de Chartres, en quien se halla ciertamente en un sermón de la Asunción; porque san Agustin le usó mas de seiscientos años antes, como se ve en el sermón 18 de los santos.

Sub tuum praesidium.

XV. El responsorio *Sub tuum praesidium* está tomado en la mayor parte del segundo sermón de adviento de S. Bernardino. La crónica de la orden seráfica contiene

una relacion sobre este responsorio tan veridica como capaz de infundir devocion hácia él. Tres doctores de la universidad de Paris caminaban juntos de Francia á Italia, y atravesando el monte Cenis, los cogió una furiosa tempestad, de modo que no veian mas luz que la que despedian los relámpagos. En medio de aquella horrorosa oscuridad oyen una voz espantable que grita: Mata, mata; y al mismo tiempo se desprende de la nube un rayo y derriba en tierra á uno de los caminantes. Los otros dos echaron á huir; pero se volvió á oír la misma voz y cayó otro rayo que derribó del caballo á uno de los dos. Es imposible ponderar el miedo que se apoderó del tercero llamado Agustin: espantado y lleno de terror repetia sin cesar *Sub tuum presidium* etc., y se encomendaba á la Virgen. Entretanto se oye por tercera vez la triste voz: Mata, mata; pero el que lanzaba el rayo, respondió que no podia matarle, porque habia recurrido á la Virgen. Dios sabe con qué entrañable afecto y cuán de corazón se encomendó el doctor á María santísima cuando oyó esto. No tenia á la sazón mas deseos que de asegurar su salvacion y consagrarse á Dios el resto de sus dias, haciendo mil promesas de que si se libraba de aquel peligro, entraria en la orden de S. Francisco. Apenas pronunció este voto, cuando se apaciguó la borrasca y el cielo quedó despejado y sereno. El doctor reconocido á Dios y á la Virgen santísima cumplió inmediatamente la promesa que habia hecho.

Gaude, Maria virgo.

XVI. Antiguamente á la antifona *Gaude, Maria virgo*, se añadian ciertas palabras en reverencia de la perpetua virginidad de nuestra señora, que los judíos impugnaban entonces á todo trance. En tiempo del papa Bonifacio IV un clérigo de la iglesia romana, ciego de na-

cimiento, recobró instantáneamente la vista delante de todo el pueblo estando cantando estas mismas palabras el día de la Purificacion; con cuyo motivo se puso la antifona en el oficio de esta festividad. Algunos autores opinan (1) que era composicion del mismo ciego; pero yo me inclino mas á creer que su uso es mas antiguo en la iglesia. Tambien se cuenta de un muchacho que acostumbraba cantarla por la tarde en las calles; lo cual enojó tanto á los judíos, que le cogieron, le mataron ocultamente y le cubrieron con tierra; mas la Virgen compadecida le restituyó la vida, de suerte que al otro día se halló el muchacho sin lesion alguna.

Felix namque es, sacra virgo Maria.

XVII. Cuenta el docto Tomás Cantipratense que cerca de Soissons se oyó muchas veces á los ángeles cantar melodiosamente en honor de su reina el motete *Felix namque es, sacra virgo Maria*, de que la iglesia ha usado largo tiempo sin publicar su autor.

*O intemerata.—Obsecro te.—O domina mea.—Sancta Maria.—
O Maria, Dei genitrix virgo.*

XVIII. Entre las oraciones de que usa la iglesia para honrar á la virgen Maria, las mas conocidas y admitidas son estas cuatro: *O intemerata*, que S. Edmundo rezaba todos los dias, y por medio de la cual se libró uno de las asechanzas del enemigo, segun refiere el obispo de Beauvais (2); *Obsecro te*; *O domina mea, sancta Maria*; *O Maria, Dei genitrix virgo*. Son innumerables las perso-

(1) Specul. exempli, dist. 8, Cantiprat., lib. 2 in append. 29. exemp. 53: Pelbart. Stellarii. (2) Specul., lib. 7, cap. 101. l. 3, part. 1, art. 2, cap. 3:

nas que las rezan todos los dias á la reina de los cielos con gran provecho de sus almas. La misma Virgen enseñó dos á santa Brigida que merecen ser conocidas, y quiero ponerlas aqui, porque son preciosas, breves y poco comunes. La primera dice así: *Omnipotens sempiterna Deus, qui pro nobis de castissima Virgine nasci dignatus es, fac nos, quæsumus, tibi casto corpore servire et humili mente placere.* La segunda está concebida en estos términos: *Oramus te, piissima virgo Maria, mundi regina et angelorum, ut eis, quos purgatorius examinat ignis, impetres refrigerium, peccatoribus indulgentiam, justis in bono perseverantiam; nos quoque fragiles ab omnibus defende periculis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.* Fr. Simon Garcia, religioso mínimo, tenia casi siempre en la boca la devota oracion que está escrita con letras de oro en la sacristia de nuestra señora de Loreto: allí se advierte que hay concedida indulgencia plenaria por todas las veces que se diga. Es como sigue:

Ave, filia Dei Patris: Ave, mater Dei Filii: Ave, sponsa Spiritus Sancti: Ave, templum totius Trinitatis.

Las letanias de la Virgen.

XIX. Solamente con las letanias de la Virgen se podria formar un ramillete de alabanzas. S. Buenaventura trae unas muy bellas en el tomo segundo de sus opúsculos, y hay otras de diversos autores. Las mas célebres de todas son las que se cantan en Loreto los sábados y fiestas de la Virgen y que por esa razon se llaman lauretanias. Abundan en magníficos elogios de la reina de los ángeles y en las figuras mas insignes del antiguo testamento y estan sacadas de los escritos mas piadosos de los santos padres. Representan sumariamente las grandezas de excelencia, poder y bondad de nuestra señora y

los títulos de que goza á causa de su relacion con el Verbo encarnado, los que le cuadran en razon de la superintendencia sobre toda la iglesia, y los que le han granjeado su bondad sin par, como puede verse fácilmente examinando esos mismos títulos. Ya que viene al caso, contaré por incidencia lo que sucedió al P. Santiago Rhem, de la compañía de Jesus, que tenia singular devocion á la madre de Dios y una habilidad particular para dirigir las congregaciones de la misma señora. Un dia que sentia cierta congoja por saber qué epiteto ó titulo honorífico agradaba mas á la reina de los ángeles, oyó clara é inteligiblemente que era el de *Mater admirabilis*, madre admirable, por el cual como en compendio se manifiesta que fué tan admirablemente madre y virgen á un tiempo mismo, que ninguna elocuencia humana puede explicarlo dignamente. Otro dia que se cantaban á música las letanias de la Virgen en la capilla de la congregacion, al llegar á las palabras *Mater admirabilis* se le presentó nuestra señora resplandeciente como el sol y le inundó el corazon de un gozo tan extraordinario, que saltando él de repente del sitio donde oraba, comenzó á gritar: *Mater admirabilis*; y mandó que los cantores lo repitiesen tres veces. Bien sé que á otro le manifestó la Virgen que se complacia con preferencia en oír estos dos títulos: *Mater amabilis* y *Virgo fidelis*; pero en eso no hay contradiccion alguna, porque esta diversidad es solo respecto de las personas de quienes quiere ser honrada diferentemente segun sus disposiciones ó segun los sentimientos que juzga serles mas convenientes. Me parece que mientras se van repasando estos preciosos elogios de la madre de Dios, seria una grata ocupacion imaginarse cómo los espíritus bienaventurados la adoran á medida que es reverenciada en la tierra, y en particular cómo se postran á sus plantas todos los órdenes de los santos, á medida que la

llamamos reina de los ángeles, reina de los patriarcas y así de los demás. En el capítulo XII diré dos palabras acerca de aquellos que se asocian para rezar todos los días las letanías á fin de pedir á Dios les conceda una buena muerte.

§. X.—El décimo rasgo de devoción es encomendarse eficazmente á nuestra señora por la mañana y por la noche.

I. Un hijo de buena indole y bien criado creería faltar á su deber si no diese los buenos días y las buenas noches á sus padres: pues bien, sería una falta de urbanidad y no leve que los hijos de la madre de amor no la saludasen por la mañana y por la noche. S. Estanislao de Kostka, novicio de la compañía de Jesus, no hubiera dejado por nada en el mundo de volverse todas las mañanas y todas las noches hácia la iglesia de nuestra señora la mayor para saludar á su buena madre, pedirle la bendición de rodillas y ofrecerle sus servicios: esta devoción pareció tan digna de ser imitada á los otros novicios, que todos quisieron practicarla. Yo me persuado á que ninguno que lleve el título de siervo ó hijo de la Virgen, dejará de hacer otro tanto: por eso me he resuelto á poner aquí una breve oracion para encomendarse á nuestra señora por la mañana y por la noche, de que podrán usar los que no tengan otra mejor.

II. Por la mañana despues de rezar cada uno el ejercicio diario del cristiano continuará con la oracion *O domina mea* y la deprecacion siguiente:

III. Santísima é inmaculada madre de Dios, mi venerada señora, dulcísima madre mia y mi única esperanza despues de Dios, yo te reverencio y te bendigo por todas tus grandezas y todas las gracias que recibiste de la augusta Trinidad: me congratulo contigo de todo corazón y adoro por cada una de ellas á la misma beatísima Trini-

dad. Te doy gracias por todos tus beneficios asi generales como particulares y señaladamente por tal ó cual que conozco haber recibido de tu mano. Me dedico y consagro enteramente á tu servicio en compañía de todos tus fieles siervos y te ofrezco en union de sus mas gratos servicios mi cuerpo y mi alma con todas sus facultades y potencias, sin que haya en mi cosa alguna de que no te rinda particular homenaje. En especial te ofrezco este día y determinadamente tal ó cual obra ó designio, suplicándote por tu bondad te dignes de aceptarlos y bendecirlos, para que tengan feliz término en honra y gloria tuya y para que en todo cumpla yo puntualmente la santa voluntad de tu amado hijo. Asi sea.

IV. Se podrá añadir el responsorio *Sub tuum praesidium*, el versículo *Ora pro nobis, sancta Dei genitrix*, y esta oracion: *Protege nos, Domine, famulos tuos subsidiis pacis, et beatæ Mariæ semper virginis patrocinio confidentes à cunctis hostibus nos redde securos. Per Dominum nostrum Jesum Christum etc.*

V. Por la noche se podrá repetir el mismo ejercicio á excepcion de que en lugar de la oracion *O domina mea* puede decirse la que empieza *O Maria Dei genitrix*, y en lugar de los hacimientos de gracias y peticiones correspondientes al día las que son peculiares de la noche. Finalmente en lugar del responsorio *Sub tuum praesidium* puede decirse *Maria mater gratiæ etc.* con el mismo versículo y oracion.

CAPITULO X.

DE LA MORTIFICACION; NOVENO RECONOCIMIENTO DEBIDO A LAS GRANDEZAS DE LA MADRE DE DIOS.

La casta esposa de los Cantares, no contenta con subir al collado del incienso, es decir, de la oracion y